



## Fenomenología callejera

Street Phenomenology

Daniela Griselda López

### Resumen

En años recientes, la discusión fenomenológica ha experimentado una revisión de sus métodos de investigación empírica, enfrentando desafíos desde dos campos. Desde el ámbito metodológico, la fenomenología ha sido subsumida a los rasgos generales de las metodologías cualitativas, lo que dificulta reconocer su enfoque distintivo. El amplio marco conocido como “perspectiva del actor”, “experiencia vivida” o “experiencia en primera persona” es compartido por diversos enfoques, algunos no estrictamente fenomenológicos. Desde la filosofía fenomenológica, se refuerza esta afirmación, indicando que considerar solo la perspectiva de la “primera persona” no garantiza una orientación fenomenológica en la investigación empírica. En este contexto, se destaca la importancia de enriquecer las técnicas de investigación cualitativas con nociones fenomenológicas para superar lecturas reduccionistas sobre la realidad social. En este artículo, mi propósito es evidenciar que el punto de vista subjetivo es tan solo la punta del iceberg de un entramado conceptual sumamente rico y complejo. Al mismo tiempo, me propongo rescatar y resaltar las valiosas contribuciones de la fenomenología callejera en el ámbito de los estudios urbanos.

**Palavras-chave:** Fenomenología callejera; método de acompañamiento; metodología fenomenológica; sociología fenomenológica; fenomenología urbana.

### Abstract

In recent years, the phenomenological discussion has undergone a revision of its empirical research methods, facing challenges from two fields. From a methodological perspective, phenomenology has been assimilated into the general characteristics of qualitative methodologies, making it difficult to recognize its distinctive approach. The broad framework known as the “actor’s perspective,” “lived experience,” or “first-person experience” is shared by different approaches, some of which are not strictly phenomenological. The phenomenological philosophy standpoint reinforces this assertion, indicating that considering only the “first-person” perspective does not guarantee a phenomenological orientation in empirical research. In this context, the importance of enriching qualitative research techniques with phenomenological notions to overcome reductionist interpretations of social reality is emphasized. This article aims to highlight that the subjective point of view is just the tip of the iceberg of a rich and complex conceptual framework. At the same time, it aims to rescue and emphasize the valuable contributions of street phenomenology for urban studies.

**Keywords:** Street phenomenology; go-along method; phenomenological methodology; phenomenological sociology; urban phenomenology.

## 1. Introducción

Desde hace unas décadas la discusión sobre los vínculos entre la fenomenología y los métodos de investigación empírica ha atravesado un proceso de revisión. La interrogación se origina en dos ámbitos. Desde el campo disciplinar de la metodología, se afirma, la fenomenología ha quedado subsumida a los rasgos generales de las metodologías cualitativas, lo que ha impedido que se valore su enfoque distintivo. Esta indiferenciación fue señalada por Michael Patton (2002), quien sostiene que el término fenomenología se ha vuelto tan popular y ha sido tan ampliamente aceptado que su significado “se ha vuelto confuso” y, en cierta forma, se ha “diluido” (Patton, 2002, p. 104). El gran marco denominado “perspectiva del actor”, “experiencia vivida” o “experiencia en primera persona” es compartido por diversos abordajes, algunos de los cuales no son precisamente fenomenológicos. Por otra parte, desde el campo de la filosofía fenomenológica se respalda esa afirmación. No alcanza con considerar la perspectiva de la “primera persona” para asegurar que la investigación empírica posee una orientación fenomenológica. Como afirma Dan Zahavi (2019), reducir la investigación fenomenológica a la perspectiva de la primera persona contribuye a reproducir una versión superficial y trivializada de la vida social que la fenomenología intenta criticar. En el marco de estos debates resulta necesario nutrir las técnicas de investigación cualitativas con las nociones fenomenológicas (Eberle, 2019) de modo de superar esas lecturas reduccionistas y unidimensionales sobre la naturaleza de la realidad social.

En el marco de estas discusiones, la “fenomenología callejera” desarrollada por Margarethe Kusenbach (2003, 2008) resulta particularmente fructífera si se la piensa en el contexto de estos interrogantes. Su método de acompañamiento [*go-along*]<sup>1</sup> o fenomenología callejera centra su interés en el significado intersubjetivo del entorno físico y de los lugares tal como lo experimentan las personas en su vida cotidiana. Para abordar esta temática incorpora nociones de la fenomenología de los lugares de Edward Casey (1993), el concepto de “espacio perceptivo” de Edward Relph (1976), el análisis del “continuo de conciencia del espacio” de David Seamon (1979) y la teoría de las relevancias de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz (2011). Este enfoque enriquece con creces la mirada que reduce el abordaje metodológico de la fenomenología al mero estudio del punto de vista subjetivo. En este artículo, mi propósito es evidenciar que el punto de vista subjetivo es tan solo la punta del iceberg de un entramado conceptual sumamente rico y complejo. El método de acompañamiento también se ha empleado para investigar el impacto de los lugares en la salud y el bienestar, así como para indagar en los conocimientos socioespaciales de personas con discapacidades y en las desigualdades espaciales (García, Eisenberg, Frerich, Lechner, y Lust, 2012), lo que da cuenta de su versatilidad como herramienta metodológica. En lo que sigue, me propongo rescatar y resaltar las valiosas contribuciones de la fenomenología callejera en el ámbito de los estudios urbanos.

Con el fin de alcanzar este objetivo, seguiré la estructura delineada por Kusenbach en su texto “Fenomenología callejera. El acompañamiento como herramienta de investigación etnográfica” (2003). Iniciaré la exposición debatiendo los puntos clave que conectan la fenomenología con la investigación sociológica. Posteriormente, retomaré el análisis crítico de Kusenbach acerca de los métodos etnográficos tradicionales, con la finalidad de esclarecer las innovaciones que aporta el método de acompañamiento y cómo esta técnica de recolección de datos puede superar ciertas limitaciones inherentes a la observación participante y las entrevistas. La parte central de este artículo se dedica a aclarar los aspectos sustantivos de la técnica de acompañamiento, identificando cinco temas que son particularmente propicios para ser estudiados mediante esta técnica: (1) la percepción ambiental, (2) las prácticas espaciales, (3) las biografías, (4) la arquitectura social y (5) los ámbitos sociales. Por último, presento una reflexión sobre las contribuciones de la fenomenología callejera en relación con dos técnicas que comparten similitudes conceptuales con ella: la técnica de la deriva y la de los transectos.

Como breve introducción, cabe destacar que Kusenbach es investigadora de la Universidad del Sur de Florida, y participó durante tres años en un estudio etnográfico que tuvo como objetivo indagar cómo los y las residentes de cinco barrios urbanos en Hollywood (Los Ángeles) percibían los problemas locales, y cómo sus actividades cotidianas y sus interacciones sociales se relacionaban con esas interpretaciones. En este contexto, enfocó su análisis en dos de estos cinco

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones son de mi autoría.

vecindarios, los cuales presentaban notables diferencias en términos de clase social y estilo de vida de sus habitantes. En su texto “Fenomenología callejera”, Kusenbach presenta los resultados de investigación en “Gilmore Junction”, un barrio de clase media-alta con una mayoría de residentes propietarios con carreras exitosas en la industria del entretenimiento en Hollywood. Durante este estudio, Kusenbach llevó a cabo un total de 61 entrevistas, con duraciones que varían entre una y tres horas, y recopiló datos etnográficos relacionados con las biografías y experiencias cotidianas de los y las habitantes de esta área. Además, realizó observaciones de eventos locales y de la vida diaria en las calles del barrio, registrando sus observaciones en notas de campo a lo largo de 18 meses. Las reflexiones y análisis presentados en su artículo se basan principalmente en un tercer conjunto de datos: los 50 registros de acompañamientos de 30 residentes con los que compartió sus paseos cotidianos “naturales”.

## 2. Fenomenología y sociología

El vínculo entre la filosofía fenomenológica y las ciencias sociales empíricas ha sido objeto de controversia en la disciplina. En la actualidad, encontramos dos posiciones que predominan en la escena académica, la proto-sociología de Thomas Luckmann, surgida en el campo académico germanoparlante y la sociología fenomenológica de George Psathas desarrollada fundamentalmente en el contexto norteamericano (Dreher, 2013).

Luckmann afirmó que la fenomenología filosófica “cumple un importante propósito metodológico”, pero advirtió que no debe “tomarse como un sustituto del método empírico” (Luckmann: 1973, p. 179). Su planteamiento de una *mathesis universalis* para la realidad social implica la formalización de una matriz de estructuras elementales y universales de la conducta humana. Luckmann argumentó que las experiencias concretas pueden ser examinadas a través de dos lentes distintas: pueden ser “reducidas” a sus propiedades formales invariantes o analizadas como un fenómeno socio-cultural complejo (Luckmann: 1983 [1973], p. 42). Así, el concepto de “constitución” se refiere a los procesos constitutivos de la conciencia subjetiva, las estructuras universales de orientación subjetiva. El método utilizado para abordar esta pregunta fundamental es la “proto-sociología fenomenológica” (Luckmann, 1983 [1973]: 69). Por otro lado, el término “construcción” se emplea desde un punto de vista sociológico, resaltando la expresión sociohistórica de un fenómeno específico. Estos enfoques diferentes, el análisis fenomenológico de la constitución y la reconstrucción de las construcciones históricas humanas de la realidad, “pueden complementarse mutuamente” (Luckmann, 2007: 131). Así, por ejemplo, podemos abordar desde la filosofía fenomenológica el modo en el que se constituye la experiencia de la espera en la experiencia subjetiva en tanto estructura universal. En la espera, se experimenta una estructura temporal impuesta que abarca la “incongruencia de diversas dimensiones temporales” (Schutz y Luckmann, 2003: 64). El tiempo limita nuestras posibilidades de llevar a cabo planes y acciones simultáneas, lo que nos obliga a dar prioridad temporal a ciertas actividades y a postergar otras. Por otro lado, podemos analizar la expresión sociohistórica de ese fenómeno, es decir, su “construcción” en situaciones específicas como en un aeropuerto (Belvedere y López, 2016) o una sala de espera (Auyero, 2021).

Por su parte, Psathas desarrolló la sociología fenomenológica como un punto de vista alternativo que desafía la idea de separar la fenomenología y los estudios empíricos en campos distintos (Psathas, 1973, 1989). Aunque señaló que la fenomenología es un método filosófico que busca analizar la experiencia subjetiva, destacó que el nuevo enfoque de la sociología fenomenológica estudia cómo las personas experimentan y estructuran el mundo social en el que viven (Eberle, 2012). Así lo señala Jochen Dreher, quien afirma que en la sociología fenomenológica no hay referencia a los procesos subjetivos trascendentales. Se centra el foco, por el contrario, en el análisis de las interacciones sociales dado que se parte del supuesto de que el mundo de la vida del actor individual siempre se origina en un contexto de interacción (Dreher, 2013). Los hallazgos fenomenológicos-trascendentales no serían relevantes cuando se estudia la constitución de los fenómenos sociales desde el punto de vista de su constitución intersubjetiva.

En esta discusión entonces, el énfasis de la investigación puede estar puesto en el “aquí y ahora” de la experiencia, esto es, en los contextos intersubjetivos históricos concretos, o en la descripción de las estructuras invariables de la experiencia, en la subjetividad trascendental. Al parecer Kusenbach se alinea con la tradición norteamericana al dejar de lado la reflexión respecto

las estructuras universales de experiencia y se plantea un vínculo más estrecho entre fenomenología y sociología: “las estructuras fenomenológicas de la experiencia vivida y su construcción socio-histórica son objetos legítimos de investigación empírica, particularmente etnográfica” (Kusenbach, 2003; Maso, 2001).

### **3. Limitaciones de la observación participante y la entrevista**

Según John Paley (2017), la investigación cualitativa fenomenológica se configura como un enfoque distintivo dentro de la investigación cualitativa al centrarse de manera primordial en la exploración de las experiencias y dedicarse de manera específica a *la atribución de significado*. Este atributo singular la distingue claramente de otras modalidades de investigación cualitativa. Tal propósito queda reflejado de manera evidente en el trabajo de Kusenbach, en el cual se busca describir cómo las personas experimentan los espacios y atribuyen significado a los lugares que habitan, así como a sus prácticas cotidianas en esos entornos. No obstante, la autora también señala aspectos de las experiencias vividas que podrían quedar inadvertidos al recurrir al enfoque convencional de la entrevista y la observación participante. Es en este marco que la fenomenología callejera se presenta como una herramienta de investigación cualitativa que se distingue de tales métodos, destacando su capacidad para explorar los aspectos reflexivos de la experiencia vivida *in situ*. Kusenbach sostiene que el método de acompañamiento, al combinar las fortalezas de la observación etnográfica y las entrevistas, se revela como una herramienta especialmente adecuada para investigar dos aspectos clave de la experiencia cotidiana: el papel constitutivo y el significado del entorno físico o del lugar.

La autora afirma que los métodos etnográficos se pueden dividir de manera general en entrevistas con informantes y la observación de situaciones, acciones y sucesos sociales que ocurren de manera “natural”. Ambos métodos pueden realizarse desde una proximidad o un punto de vista más distante, y cada uno tiene sus ventajas y desventajas cuando se trata de explorar el rol que ocupan los lugares en nuestra experiencia cotidiana. Por un lado, el enfoque puramente observacional presenta desafíos, ya que las personas generalmente no comentan “lo que están experimentando” mientras actúan en sus ambientes naturales. Esto dificulta el acceso a sus experiencias en curso y a sus interpretaciones. Por otro lado, la realización de entrevistas en un ambiente más estático [*sit-down interviews*] suele evitar que los y las informantes participen en actividades “naturales”, dado que se las separa de los entornos típicos donde realizan esas actividades. En ambos casos, aspectos importantes de las experiencias vividas pueden permanecer invisibles o, en el caso de que el o la investigadora los note, pueden resultar incomprensibles. Esto es especialmente relevante si lo que está en juego es el estudio de *la base espacial de la experiencia y las prácticas en la vida cotidiana*.

#### **3.1. Algunos límites de la observación participante**

El análisis de los límites de la observación participante se basa en notas de campo tomadas por la investigadora en los años 1997 y 1998, luego de explorar por primera vez el barrio de Gilmore Junction. Kusenbach retoma las reflexiones de Maso (2001), alineándose con la perspectiva de Hammersley y Atkinson (1994), con relación a la “experiencia de extrañamiento” en la investigación social. La exigencia de comprender la cultura de los grupos objeto de estudio presenta un desafío para el investigador. La distancia y el extrañamiento del investigador respecto de la cultura local son más evidentes cuando se trata de sociedades diferentes a la del propio investigador. En estas circunstancias, no solo se dificulta comprender el motivo detrás de las acciones de las personas, sino que en ocasiones resulta incluso arduo aprehender la naturaleza misma de dichas acciones. Nos enfrentamos a la condición de “extrañamiento” que Schutz (2003 [1944]) describe para ilustrar la dislocación que experimenta el extranjero en sus encuadres culturales respecto de aquellos del grupo en el que intenta ser aceptado. La autora relata que sus primeras notas de campo se asemejaron más a la crónica de un forastero que posee un conocimiento limitado sobre el área en estudio. Sus esfuerzos por interpretar sus observaciones se fundamentaron en comparaciones con lo que ya conocía, como su propio vecindario u otro vecindario que había sido su objeto de estudio durante varios meses. La ausencia de tráfico, la disponibilidad de plazas de estacionamiento, el orden, el proceso de recogida de la basura y la menor concentración y homogeneidad de los edificios fueron todas características que se volvieron

notorias y significativas en contraste con las características de los barrios con los que estaba mucho más familiarizada. En este sentido, cualquier observador participante, incluso si está investigando un grupo o lugar familiar, tiene que tratarlo con “extrañamiento antropológico”, en un esfuerzo por hacer explícitas las suposiciones que los “nativos” naturalizan como miembros de esa cultura. De esta forma, la cultura “se vuelve susceptible de ser tratada como objeto de estudio” (Hammersley y Atkinson, 1994: 22).

Tras cinco meses de inmersión en el trabajo de campo y numerosas entrevistas con residentes de Gilmore Junction, la investigadora estaba ya bastante más familiarizada con el área. Notó, por ejemplo, una rivalidad entre dos inmobiliarias locales, representadas por “Tom” y “Nick”, evidenciada por los cambios en la señalización de una propiedad en venta en la zona (Kusenbach, 2003: 460). Para Kusenbach, sin embargo, esas observaciones y comparaciones, revelaban poco o nada acerca de cómo los residentes del área percibían e interpretaban su entorno local. Cualquier interpretación de un extranjero respecto de su entorno carece necesariamente de un punto de vista local de modo que permanece superficial, revelando más sobre el propio punto de vista del observador que cualquier otra cosa. Con esto Kusenbach intenta ilustrar cómo las observaciones solitarias de un entorno, ya sea que se realicen desde un punto de vista distante o cercano, no logran acceder a la percepción de los lugares y a la experiencia de (otros) miembros. En definitiva, convertirse y ser un miembro privilegiado o familiarizado no proporciona indicios automáticos sobre las experiencias vividas por los residentes locales. Si bien no cabe duda de que ser un miembro aceptado del entorno proporciona un acceso único a los lugareños y debería ser la posición preferida de cualquier persona que realice investigación de campo, el punto que quiere mostrar Kusenbach es que convertirse en un *insider* privilegiado no proporciona pistas automáticas sobre las experiencias vividas por los habitantes locales. En su opinión, tal posición se niega a sí misma en lugar de promover una comprensión fenomenológica de la experiencia vivida cotidiana.

### **3.2. Algunos límites de la entrevista**

Por su capacidad de ir más allá de lo visible y lo observable, la entrevista cara a cara [*sit-down interview*] es una excelente herramienta fenomenológica. Las entrevistas etnográficas pueden proporcionar un acceso único a las biografías y a los planes futuros de los informantes, a sus interpretaciones subjetivas respecto de las otras personas en la escena social y a la interacción social. Sin embargo, desde su punto de vista, hay al menos dos deficiencias del método de entrevista con respecto a su capacidad para reconstruir la experiencia vivida de los lugares por parte de los miembros de una comunidad local. La primera tiene que ver con los límites de la narratividad; la segunda, con los límites de la situación de la entrevista.

Por un lado, no es posible acceder a *todos* los aspectos de la experiencia vivida en las entrevistas, porque los informantes se niegan a hablar de ciertos temas o no pueden hablar sobre ellos porque, por mucho que deseen colaborar, pasan por alto cuestiones que no ocupan un lugar prominente en su conciencia en ese momento. Es decir, no son relevantes, en términos fenomenológicos. En este sentido, muchas veces en las entrevistas etnográficas se pasan por alto temas que no aparecen presentes en la explicabilidad narrativa, tales como el conocimiento pre-reflexivo, las prácticas corporales, o los detalles más triviales de la experiencia del territorio. Asimismo, la particular dinámica interaccional y las limitaciones físicas propias de las entrevistas etnográficas hacen que nos enfrentemos con informantes separados de sus experiencias rutinarias y de sus prácticas en sus entornos “naturales”.

### **3.3. El método de acompañamiento**

Cuando se llevan a cabo los “acompañamientos” los investigadores se encuentran con sus informantes y los acompañan en sus salidas “naturales”. En ese seguimiento, formulan preguntas, escuchan, observan y exploran activamente el flujo de experiencias y las prácticas de sus sujetos a medida que éstos se mueven e interactúan *en* y *con* su entorno espacial y social. Un híbrido entre la observación participante y la entrevista, el método de acompañamiento tiene ciertas ventajas cuando se trata de explorar el rol que ocupan los lugares en la experiencia cotidiana.

Kusenbach establece un contrapunto entre la fenomenología callejera y el enfoque del “hanging out”, destacando sus diferencias metodológicas y sus respectivas contribuciones a la investigación etnográfica. El “hanging out” ha sido considerado una piedra angular del método etnográfico, especialmente dentro de la antropología. Clifford Geertz (1988) acuñó ese término para definir el método de inmersión física, informal y prolongada en un entorno cultural con el fin de recopilar datos (Becker, 1961; Duneier, 1999; Hochschild, 1989). El método de acompañamiento, a pesar de ser más modesto que el “hanging out” con informantes clave, se presenta como una versión más sistemática y orientada a resultados. El compromiso de este último con un número reducido de informantes clave limita su capacidad para seguir sistemáticamente a un gran número de sujetos en diversos entornos. Además, los estudios que adoptan el método del “hanging out” tienden a enfocarse en la vida personal y profesional de los sujetos en uno o dos lugares. Esto, sin embargo, suele minimizar la importancia y el significado de aquellos lugares que son relevantes o prominentes para los sujetos, así como las prácticas espaciales que conectan diferentes lugares entre sí. Lo distintivo de la técnica del acompañamiento radica en la capacidad de los etnógrafos para observar las prácticas espaciales de sus informantes *in situ*, accediendo a sus experiencias e interpretaciones en el mismo momento en que ocurren. Al evaluar esta herramienta, resulta útil diferenciar entre las versiones más o menos artificiales de los modos de acompañamiento. Aunque estas situaciones sociales nunca son completamente “naturales” y siempre influyen en las experiencias que los sujetos tendrían sin tal compañía, las versiones menos artificiosas ofrecen mayores posibilidades de descubrir aspectos de la experiencia vivida que con frecuencia permanecen ocultos durante observaciones participantes, entrevistas sentadas y otros tipos de acompañamiento más experimentales.

Las modalidades principales de acompañamiento son “a pie” o “sobre ruedas”, a menudo combinando actividades y modos de transporte. La autora realizó 50 acompañamientos, principalmente a pie, con duraciones variables y técnicas de registro como grabaciones de audio y notas, encontrando que los paseos sobre ruedas son menos efectivos debido al ritmo rápido y la dificultad para seguir mentalmente la secuencia de eventos.

Kusenbach buscó ofrecer la menor orientación posible a sus informantes en cuanto a los temas sobre los cuales preferiría que hablaran. En caso de que insistieran en instrucciones, les pedía que compartieran sus pensamientos mientras observaban o se desplazaban por los lugares, además de solicitarles que compartieran sus experiencias habituales durante sus paseos cotidianos. La autora se abstuvo de intervenir en la selección o en los contenidos de las narraciones, procurando así recuperar aquellos aspectos que resultaran más destacados o relevantes según los intereses de los informantes. En cualquier caso, nunca podría haber anticipado qué lugares o características de sus entornos captarían la atención de los informantes, ni cómo los percibirían e interpretarían. De esta manera, la autora sostiene que las fortalezas y ventajas de la observación participante, la entrevista y los acompañamientos se potencian cuando se aplican de manera combinada. Su argumento no apunta a la superioridad de una técnica sobre otra, sino a la importancia de volverse más consciente de ampliar la variedad de técnicas de recopilación de datos para explotar las distintas perspectivas y enfoques que cada una puede proporcionar.

#### **4. El potencial temático del método de acompañamiento**

##### **4.1. El significado de los “lugares” en la experiencia cotidiana en la investigación fenomenológica**

Como mencioné anteriormente, la meta de Kusenbach es contribuir a una comprensión fenomenológica más profunda acerca de cómo las personas comprenden, se involucran y habitan sus entornos físicos y sociales en la vida cotidiana. De manera más específica, ella presenta y examina el método de acompañamiento como una herramienta etnográfica de investigación que destaca “los aspectos reflexivos de la experiencia emplazada en los lugares” (Kusenbach, 2003: 456).

Los fundamentos conceptuales de su herramienta abarcan varios conceptos fenomenológicos. En primer lugar, se apoya en la fenomenología de los lugares de Edward Casey

(2001). Especialista en Edmund Husserl y en Maurice Merleau-Ponty, Casey se interesó por “la naturaleza del sujeto humano orientado y ubicado en el lugar” (Garrett, 2018: 19). Dentro de este enfoque, resulta central diferenciar los conceptos de “espacio” y “lugar”. El “espacio” es la noción universal, abstracta y mensurable de la posición de los objetos y los sujetos en el espacio físico. El origen del espacio es más bien moderno y científico. El “lugar”, en cambio, es donde se encuentran nuestros cuerpos viviendo efectivamente en el mundo. Supone nuestro “emplazamiento” en una red de relaciones en el mundo y una construcción de sentido respecto de nuestra situación en él: “Estar en el mundo, estar situado, es estar en el lugar” (Casey, 1993: xv).

Esta perspectiva se alinea con la noción de “espacio perceptivo” desarrollada por el geógrafo fenomenológico Edward Relph (1976), quien sostiene que el espacio perceptivo está “ricamente diferenciado en lugares o centros de significado”. Esto abarca no solo lugares reales, sino también aquellos imaginados (futuros) y recordados (pasados). En su obra *Place and Placelessness*, Relph presenta una perspectiva fenomenológica de la geografía, centrándose en la experiencia del lugar y su contraparte experiencial, la ausencia de sentido del lugar. Destaca la notable contribución de Relph al introducir “el continuo interior-exterior, un marco que permite situar distintos modos de experimentar el lugar” según la opinión de David Seamon (1979: 19). Relph estudió esta cuestión, considerando que *inside* y *outside* no refieren a lo interior o exterior de los escenarios en sentido físico, sino a la *subjetividad espacial sobre lo interior y lo exterior*. De estas nociones el autor deriva los conceptos de *insideness* y *outsideness*, que se pueden traducir como interioridad y exterioridad. Relph elabora una tipología de “exterioridades” e “interioridades” en la que cada tipo se desplaza de manera gradual hacia el siguiente. En otras palabras, estos tipos se definen sobre un continuo que refiere a la relación del individuo con el lugar. Por lo tanto, según Relph, lo interno y externo no se debe simplemente de una estructura material cerrada, como un recinto, o su ausencia, como se plantea en otras concepciones de *indoor* y *outdoor*. Para Relph, lo interno y externo resultan de la experiencia que el individuo tiene con ese lugar. Cuando los lugares carecen de sentido, Relph se refiere a una “exterioridad existencial”, que podría ser “experimentada tanto en un lugar físicamente abierto como en uno cerrado” (Lindón, 2010: 193).

Asimismo, Kusenbach retoma la sociología comprensiva de Schutz para reconocer la importancia de las coordenadas espaciales y temporales intersubjetivas en la descripción de las estructuras del mundo de la vida (Schutz y Luckmann, 2003). Del mismo modo que los autores antes mencionados, Schutz también estudia la experiencia subjetiva como una experiencia situada. Esto quiere decir que el mundo de la vida, como territorio, posee una primacía sobre nuestra experiencia y nuestras prácticas (López, 2021). Para Schutz “el lugar en el que se vive no tiene significación para nosotros como concepto geográfico, sino como mi hogar” (Schutz, 2003 [1940]: 138).

Basándose en las ideas de Merleau Ponty, Schutz dirá que, en cualquier momento de su vida diaria, las personas se encuentran en una “situación biográficamente determinada”, vale decir, “en un medio físico y sociocultural que [ellas] definen y dentro del cual ocupa[n] una posición, no solo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su status y su rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica” (Schutz, 2003 [1953]: 40). Esta situación define sus horizontes de posibilidad y su conocimiento del mundo social, el cual está organizado en sistema de relevancias. La estructura de relevancias de nuestra vida es “un punto de origen ubicado en el centro mismo de mi existencia axiológica, según el cual adquiere significación y dirección toda predicación evaluativa” (Natanson, 2003: 27). En otros términos, aquello que seleccionamos o consideramos como relevante en nuestro horizonte espacial y social, aquello que cada persona o grupo considera prominente o digno de atención, está en el corazón de las estructuras valorativas compartidas y guían nuestra evaluación de los objetos, sucesos o sujetos en el mundo. Es nuestro interés o propósito a mano el que define qué elementos de la situación serán significativos o relevantes y ese sistema de relevancias determina, a su vez, qué aspectos de esos objetos, sucesos o sujetos consideramos significativos. En base a estas ideas, Schutz desarrolla una teoría del relieve, una cartografía social (López, 2021) en la que la noción de relevancia ocupa un lugar central. Las relevancias son nuestras coordenadas, nuestras referencias de cuadrícula para mapear el territorio, nuestro mundo de vida. Lo que aparece en relieve siempre está cargado de significado. En este sentido, el acervo de conocimiento está estructurado a partir de las relevancias grupales y nos orienta en el mundo de la vida del mismo modo que un mapa: “El mundo de la vida es captado así con la ayuda del acervo de conocimiento, de modo muy

semejante al utilizado para orientarse en una región con ayuda de mapas” (Schutz y Luckmann, 2003: 181). Las explicaciones y descripciones de los lugares se basan en la geografía “objetiva” vigente, mientras que la elección de mapas y escalas está motivada subjetivamente. Existen varios tipos de mapas: algunos detallan con precisión los contornos de áreas más familiares y diariamente transitadas; otros se centran en zonas que se atraviesan con bastante frecuencia. Además, uno puede crear mapas personalizados. Por último, están los mapas a gran escala, que permiten ubicar al “resto del mundo” y ofrecen contornos más generales con muchas zonas vacías.

## 4.2. Temas sustantivos

La autora presenta cinco temas sustantivos, a los cuales los acompañamientos ofrecen un acceso singular y privilegiado en comparación con otros métodos etnográficos. Estos temas tienden a ser pre-reflexivos y esquivos en términos observacionales, lo que los hace particularmente desafiantes de descubrir mediante la observación participante o entrevistas. Aunque estas técnicas pueden ser esenciales para recopilar evidencia adicional una vez que los temas han sido identificados.

En primer lugar, los acompañamientos revelan la diversidad de estratos y filtros que guían nuestra *percepción*, siendo fundamental para que los y las etnógrafas reconstruyan cómo los sistemas de relevancias guían las experiencias de las personas en sus entornos físicos y sociales cotidianos. En segundo lugar, el método de acompañamiento proporciona detalles sobre la textura de las *prácticas espaciales*, al poner de manifiesto los diversos grados y tipos de compromiso o implicaciones de los sujetos *en* y *con* el entorno. En tercer lugar, los acompañamientos proporcionan acceso único a las *biografías* personales, resaltando las conexiones diversas entre los lugares y las historias de vida. De este modo, se revelan algunas de las formas en que los individuos aportan profundidad y significado a sus rutinas cotidianas. En cuarto lugar, los acompañamientos pueden arrojar luz sobre la *arquitectura social* de escenarios “naturales”, como los barrios. Esta herramienta permite visibilizar la compleja red de conexiones entre los actores, sus diversas relaciones, pertenencias grupales y jerarquías; revelando así cómo los informantes se posicionan en el paisaje social local. En quinto lugar, la fenomenología callejera facilita la exploración de los *ámbitos sociales*, es decir, las diversas esferas de la realidad que son modeladas por distintos esquemas de interacción. La posición del observador solitario y transitorio se ajusta de manera efectiva a los estudios del espacio público, donde impera el anonimato y los tipos y formas de acción predominante se fundamentan en la dicotomía entre el conocimiento personal y el conocimiento más estandarizado. No obstante, debido a que establece una relación más profunda y un enfoque más íntimo para reconstruir la dinámica de la interacción en ámbitos privados o comunitarios, la fenomenología callejera exhibe una ventaja significativa frente a otros métodos etnográficos.

1. *Percepción*. Puede afirmarse que nuestra percepción del entorno se filtra a través de una serie de velos. En la rutina diaria, rara vez somos conscientes de que lo que percibimos en nuestro territorio vital está determinado por un complejo proceso selectivo. La autora, al fundamentarse en la teoría de las relevancias de Schutz para abordar estos “procesos de filtrado”, demuestra de qué manera los acompañamientos revelan dos de estos filtros perceptuales: el del conocimiento práctico y el de las valoraciones/relevancias. El conocimiento práctico constituye un filtro indispensable, aunque a menudo invisible, de nuestra percepción. Se encuentra estrechamente entrelazado, como mencionamos anteriormente, con los intereses y correlacionado con el encuadre cultural del o los grupos de pertenencia. Kusenbach ejemplifica cómo se articulan estos procesos selectivos orientados por las relevancias en dos acompañamientos. Durante el acompañamiento de agentes inmobiliarios en Gilmore Junction, se observó que destacaban características usualmente invisibles del entorno urbano, como referencias arquitectónicas históricas, valores de propiedades y problemas de seguridad. Por ejemplo, durante una caminata, cuenta, Tom le explicó que las laderas de Hollywood eran “geológicamente seguras” en contraposición a vivir en la playa, lo que valoró como “geológicamente hablando, un desastre” (Kusenbach, 2003: 467). Casi mágicamente, Tom pudo ver debajo de la superficie y distinguir estructuras geológicas que típicamente permanecen invisibles para los demás. Esta sensibilidad única al evaluar la seguridad geológica fue adquirida a lo largo de años de experiencia en el campo inmobiliario en California.

También, durante una caminata con Ross, otro residente de Gilmore Junction, jubilado de unos 70 años, se destaca cómo su conocimiento vinculado con el campo de trabajo revela detalles que a menudo pasan desapercibidos. Ross señala la disposición de las luces de la calle, destacando su ineficiencia y falta de seguridad, lo que demuestra cómo la experiencia profesional informa la percepción del entorno urbano (Kusenbach, 2003: 467). Estas valoraciones son preexistentes a la situación de acompañamiento y se vuelven explícitas en la descripción de los lugares. De esta manera, los acompañamientos pueden sensibilizar a los etnógrafos y etnógrafas acerca de los sistemas de relevancias que rigen las experiencias de los informantes en relación con los lugares.

En suma, observar *in situ* el proceso de filtrado y moldeado de las percepciones de las personas minimiza la influencia de los prejuicios y sesgos perceptivos propios de los investigadores, que, al final, resultan irrelevantes y pueden no ser plenamente conscientes. Mientras que los observadores solitarios deben depender de su imaginación para reconstruir cómo otros perciben un lugar en particular, y las entrevistas enfrentan dificultades debido a la naturaleza frágil y pre-reflexiva de las experiencias en esos lugares. Para superar estas limitaciones, los acompañamientos proporcionan evidencia empírica de un fenómeno difícilmente accesible y demostrable por otros medios.

2. *Prácticas espaciales.* El geógrafo David Seamon (1979) sugiere que nuestros múltiples compromisos con el entorno se pueden ubicar en un “continuum de la conciencia” del espacio, que se extiende desde la completa “separación persona-entorno” en un extremo a la completa “fusión persona-entorno” en el otro. Además, el autor distingue entre varios tipos de encuentros de humanos con su horizonte espacial que se distribuyen en todo el espectro del “continuum de la conciencia”, tales como el ‘olvido’ [*obliviousness*] ‘la observación’ [*watching*], ‘la atención’ [*noticing*], ‘el contacto elevado’ [*heightened contact*], ‘el contacto básico’ [*basic contact*] y ‘el sentirse como en casa’ [*at-homeness*]. El modelo de Seamon conceptualiza una cualidad fenomenológica de la experiencia espacial al capturar analíticamente el hecho de que nuestra inmersión en el entorno puede variar en su intensidad. En otras palabras, el modelo de Seamon tiene en cuenta que podemos ser más o menos conscientes *de*, y comprometernos *con*, los lugares y los objetos que nos rodean en el curso de nuestra vida cotidiana. En ocasiones, estar y moverse a través del mundo requiere un alto grado de compromiso y concentración, por ejemplo, mientras nos vamos moviendo de carriles en una autopista muy transitada. En otras situaciones, podemos retirarnos (casi por completo) de nuestros entornos y movimientos. La fenomenología callejera permite a los etnógrafos aprender más sobre los diversos *grados* de compromiso con el entorno de sus informantes, especialmente durante sus desplazamientos, y también sobre las diversas *cualidades* de este compromiso. Por ejemplo, Tony, un jubilado viudo de 80 años, considera sus caminatas regulares como un ejercicio competitivo y recreativo, midiendo cuidadosamente sus rutas y cronometrando sus tiempos. Además, “añade diversión comprando boletos de lotería en su camino de regreso a casa”, justificando esta extravagancia como su única indulgencia (Kusenbach, 2003: 470).

Kusenbach sostiene que estas capas sutiles y periféricas de significado, a menudo incorporadas por los sujetos en actividades principalmente funcionales, raramente surgen cuando los investigadores se apoyan en métodos etnográficos tradicionales. En primer lugar, son imposibles de observar. En la consideración de los numerosos significados de las prácticas mundanas aparentemente unidimensionales como caminar no pasó por su mente, durante la entrevista con Tony, preguntar por los detalles de su mapa personal y sus rutinas diarias. Sin embargo, la cuidadosa orquestación y el complejo encuadre de estos paseos se hicieron obvios durante los repetidos paseos con Tony, ya que él desarrollaba libremente sus diversos aspectos y compromisos con el espacio. Otro ejemplo ilustra cómo los acompañamientos pueden revelar detalles mundanos que resultan triviales para pensar y tematizar en situaciones de investigación más formales. Al seguir a Tom, un agente inmobiliario, mientras caminaba por el vecindario, se percibió cómo transformaba un paseo lúdico en una oportunidad para establecer contactos informales que podrían conducir a negocios. Así, al envolver sus actividades en múltiples significados, los informantes buscaban fusionar sus encuentros con el entorno para expresar mejor “su identidad personal” (Kusenbach, 2003: 471).

3. *Biografías*. Idealmente, los acompañamientos traen al primer plano la corriente de conciencia y las asociaciones (incluidos los recuerdos y las anticipaciones) que ocupan a los informantes mientras se desplazan en el espacio físico y social. El entorno en el que vivimos a diario se vuelve una especie de “biógrafo personal” ya que conserva partes de nuestra historia de vida. Atravesar entornos familiares llenos de puntos de referencia personales [*personal landmarks*] en muchos sentidos se asemeja a pasar las páginas de un álbum de fotos o un diario personal. También pueden aportar pistas sobre los modos en que los informantes integran los recuerdos de eventos pasados y las anticipaciones o expectativas respecto del futuro, en la corriente continua de sus experiencias espaciales. En comparación, estos temas son muy difíciles de recuperar a través de entrevistas y casi imposible de observar.

Kusenbach relata que el encuentro con sus puntos de referencia personales durante las rutinas diarias con frecuencia les evocó a sus informantes sentimientos de identificación y el sentimiento de estar en casa [*at-homeness*]. Seamon analiza las cualidades fenomenológicas de este “sentirse como en casa” y describe sus diversos componentes: ‘arraigo’ [*rootedness*], ‘apropiación’ [*appropriation*], ‘regeneración’ [*regeneration*], ‘tranquilidad’ [*at-easeness*] y ‘calidez’ [*warmth*]. Esta descripción es similar a lo que Tuan (1990 [1974]) llama ‘topofilia’ y Relph describe como la ‘interioridad del lugar’.

4. *Arquitectura Social*. Los acompañamientos resultan beneficiosos para poner de manifiesto la red implícita de relaciones sociales entre individuos que *viven en*, o *utilizan*, un área determinada. Mientras que las entrevistas de naturaleza estática son apropiadas para explorar lazos sociales fuertes, resultan considerablemente menos eficaces al examinar las conexiones menos significativas o las relaciones puramente funcionales que todos poseen, pero sobre las que raramente se detienen a reflexionar. Aquí, la autora hace alusión a la distinción clásica de Mark Granovetter (1973) entre “lazos fuertes”, que representan conexiones cercanas e íntimas entre individuos, y “lazos débiles”, utilizados para describir relaciones más distantes.

Al visualizar las redes sociales en espacio y tiempo real, *in situ*, los acompañamientos se convierten en una crónica de las relaciones locales, especialmente de aquellas que no son consideradas dignas de atención o de mención en otras circunstancias. Moverse en sus entornos “naturales” alienta a los informantes a comentar sobre las personas que residen aquí o allá, así como sobre la persona específica que acabaron de cruzar. Con muchos de estos detalles a la mano, los etnógrafos pueden reunir un mosaico de la arquitectura social invisible de sus escenarios cotidianos. Incluso sin encontrarse con otros, las prácticas espaciales rutinarias son sociales en naturaleza porque tendemos, afirma la autora, a ver las características físicas de los lugares, especialmente en el entorno urbano, como animadas. Los lugares representan a otros, y nuestros sentimientos hacia ellos se basan en su ‘pasado interaccional’ e ‘futuro interaccional potencial’, como investigó Melinda Milligan (1998). Una lectura exhaustiva de los lugares sugiere dónde se encuentra uno mismo en la jerarquía. Los acompañamientos con Jill y otros residentes locales muestran dos funciones importantes de la experiencia espacial, como la comparación y el posicionamiento, las que actúan como procesos mediante los cuales las personas locales evalúan su estatus social en relación con el conjunto del orden local. En resumen, las relaciones sociales y los órdenes locales son elementos fundamentales en las experiencias espaciales cotidianas. Dado que los informantes comentan de manera espontánea y constante sobre sus conexiones personales con los lugares y las personas en su entorno social, los acompañamientos resultan valiosos para cartografiar la arquitectura social de un área, especialmente cuando se trata de lazos sociales débiles.

5. *Ámbitos Sociales*. Por último, los acompañamientos son fundamentales cuando se trata de explorar las pautas de interacción que dan forma al ámbito social de los barrios y otros “territorios parroquiales”. El descubrimiento de tales pautas depende de las observaciones de los investigadores de los encuentros sociales reales desde la perspectiva de los sujetos de investigación. La sociabilidad comunal comienza con el reconocimiento amistoso. El reconocimiento amistoso es una pauta de interacción normativa que allana el camino para la construcción de redes y comunidades locales. El “reconocimiento amistoso”, así como otras formas de interacción vecinal se extiende a otras pautas de interacción que pueden llegar hasta la confrontación hostil entre vecinos. Este punto particular indica cómo los acompañamientos son particularmente útiles en la investigación etnográfica sobre las comunidades y los barrios. El

método de acompañamiento contribuye a este objetivo al sensibilizar a los investigadores sobre el papel sustancial de los lugares en realidad social cotidiana.

## 5. Comentarios finales

En este artículo, he abordado inicialmente el reduccionismo implícito en la limitación de la investigación fenomenológica a la perspectiva de la primera persona, lo cual contribuye a generar una representación superficial y trivializada de la vida social que la fenomenología busca criticar. En el contexto de esos debates, se argumenta a favor de fortalecer o enriquecer las técnicas de investigación cualitativas mediante la integración de las nociones fenomenológicas, superando así lecturas reduccionistas y unidimensionales sobre la naturaleza de la realidad social. Este planteamiento se concreta en el método de acompañamiento o fenomenología callejera, el cual se centra en el significado intersubjetivo del entorno físico y de los lugares, tal como son experimentados por las personas en su vida cotidiana. Este enfoque aporta significativamente al abordaje metodológico de la fenomenología al incorporar los entramados conceptuales propios de la fenomenología de los lugares y de la sociología fenomenológica. La fenomenología callejera puede concretarse a través del método de acompañamiento dado que éste aporta una mayor sensibilidad fenomenológica a la etnografía al permitir que los investigadores se centren en aspectos de la experiencia humana que tienden a permanecer ocultos tanto para los observadores como para los mismos participantes. Así, queda patente que la perspectiva subjetiva es simplemente la parte visible de un entramado conceptual excepcionalmente rico y complejo.

Para concluir, me propongo reflexionar sobre cómo la fenomenología callejera se relaciona con dos técnicas que parten de conceptos similares e involucran la práctica de caminar: la técnica de la deriva y la de los transectos. Este breve contraste de perspectivas resulta relevante para comprender la contribución de la mirada fenomenológica a la investigación de los espacios urbanos. A diferencia de los acompañamientos, que buscan hacer visibles e inteligibles los modos en que la experiencia cotidiana se organiza *in situ*, mientras las personas entretienen el conocimiento previo y la biografía en la experiencia situada, el *método de la deriva* (Pellicer Cardona, Rojas Arredondo, y Vivas i Elias, 2012) propone un relato en tercera persona. En este escenario, el investigador asume el papel de informante clave al embarcarse en un deambular guiado por los objetivos específicos de su investigación. Este proceso de indagación se lleva a cabo desde la perspectiva del forastero, requiriendo que el investigador deje de lado sus mapas cognitivos preexistentes.

Por su parte, la técnica del transecto urbano (Tixiera, 2016) se presenta como un dispositivo híbrido, situado entre la sección técnica y el recorrido sensorial. El transecto se configura mediante la integración de elementos como dibujos, fotografías, texto y vídeo, siendo prácticamente ejecutado *in situ*, comúnmente a través de una caminata. Esta técnica se entrelaza con la narrativa del lugar, concebida como el acto de narración colectiva que confiere existencia al espacio como ámbito de prácticas compartidas. La puesta en práctica de esta técnica incluye el dispositivo de la “mesa larga”, que implica la disposición física y material de una mesa extensa en el espacio. Sobre esta mesa, se despliega el transecto, la sección o la línea urbana estudiada. La representación de dicho transecto debe incluir un conjunto mínimo de elementos que expresen o sugieran las temáticas a abordar, tales como relatos de habitantes y expertos, fotografías, manifestación de usos, datos cuantitativos, enfoque detallado sobre un punto específico, elementos de diagnóstico y cuestionamiento, bocetos de proyecto, entre otros. Se busca convocar a la máxima diversidad de actores vinculados con el lugar o relacionados con la temática a tratar. El objetivo es enfrentarlos con lo ya registrado, indagar sobre lo que falta, agregar comentarios, información o relatos adicionales, y, sobre todo, propiciar el debate sobre sus propias opiniones y confrontarlas con las representaciones de los otros.

El método de acompañamiento se diferencia de la técnica de la deriva al permitir que el investigador observe directamente cómo las personas integran su biografía y conocimientos previos en sus experiencias cotidianas, en lugar de limitarse a un relato en tercera persona guiado por los objetivos de investigación. Asimismo, se distingue del transecto urbano, que se enfoca en la representación visual y la narración colectiva desde una perspectiva técnica y compartida, al

explorar en profundidad la dimensión subjetiva e intersubjetiva de los lugares, haciendo visibles las prácticas sociales y significados situados que suelen pasar desapercibidos.

En suma, el método de acompañamiento se consolida como una herramienta metodológica clave para profundizar en la comprensión fenomenológica de los lugares, resaltando la riqueza conceptual que surge del compromiso humano con el mundo.

## Referencias

- AUYERO, J. (2021). *Pacientes del Estado*. Eudeba.
- BECKER, H. (1961). *Boys in White: Student Culture in Medical School*. Transaction Books.
- BELVEDERE, C. y LÓPEZ, D. G. (2016). La pluridimensionalidad del tiempo vivido y la experiencia de la espera en el Aeropuerto Internacional de Buenos Aires. *Sociología Internacionalis*, 54(1-2), 63-78.
- CASEY, E. (1993). *Getting Back Into Place: Towards a Renewed Understanding of the Place-world*. Indiana University Press.
- CASEY, E. (2001). Between Geography and Philosophy: What Does It Mean to Be in the Place-World? *Annals of the Association of American Geographers*, 9, 683-693.
- DREHER, J. (2013). Acerca del vínculo entre fenomenología y sociología. Entrevista de Alexis Emanuel Gros. *Sociedad*, 32, 117-123.
- DUNEIER, M. (1999). *Sidewalk*. Farrar, Straus & Giroux.
- EBERLE, T. (2012). Phenomenology and Sociology: Divergent Interpretations of a Complex Relationship. En H. Nasu y F. Waksler (Eds.), *Interaction and Everyday Life. Phenomenological and Ethnomethodological Essays in Honor of George Psathas* (pp. 135-152). Lexington Books.
- EBERLE, T. (2019). Análisis fenomenológico del mundo de la vida e investigación social interpretativa: La importancia del postulado de adecuación en la obra de Alfred Schutz. *Revista Diferencias*, 7, 137-153.
- GARCIA, C. M., EISENBERG, M. E., FRERICH, E. A., LECHNER, K. E. y LUST, K. (2012). Conducting Go-Along Interviews to Understand Context and Promote Health. *Qualitative Health Research*, 22(10), 1395-1403.
- GARRETT, E. (2018). *El barrio de la colina: dos estudios de fenomenología*. Fundación Williams.
- GEERTZ, C. (1988). Deep Hanging Out: Review of James Clifford, *Routes, Travel, and Translation in the Late 20th Century* and Pierre Clastres, *Chronicle of the Guayaki Indians*. *The New York Review of Books*, 45(16), 69-72.
- GRANOVETTER, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *The American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994). ¿Qué es la Etnografía? En: *Etnografía. Métodos de investigación ediciones* (pp. 15-40). Paidós.
- HOCHSCHILD, A. (1989). *The Second Shift*. Avon Books.
- KUSENBACH, M. (2003). Street Phenomenology. The Go-Along as Ethnographic Research Tool. *Ethnography*, 4(3), 449-479.
- KUSENBACH, M. (2008). Mitgehen als Methode. Der "Go-Along" in der phänomenologischen Forschungspraxis. En: J. Raab, M. Pfadenhauer, P. Stegmaier, J. Dreher, y B. Schnettler (Eds.), *Phänomenologie und Soziologie: theoretische Positionen, aktuelle Problemfelder und empirische Umsetzungen* (pp. 349-358). VS-Verlag.
- LINDÓN, A. (2010). Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante. En: A. Lidón y D. Hiernaux (Eds.), *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes* (pp. 175-200). Anthropos.
- LÓPEZ, D. G. (2021). Schutzian Social Cartography. *Sociologia e Ricerca Sociale*, 124, 69-90.
- LUCKMANN, T. (1973). Philosophy, Science, and Everyday Life. En M. Natanson (Ed.), *Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 143-186). Northwestern University Press.
- LUCKMANN, T. (1983 [1973]). Elements of a Social Theory of Communication. En T. Luckmann (Ed.), *Life-World and Social Realities* (pp. 69-91). Heinemann.

- LUCKMANN, T. (2007). Kapitel II: Sinnrekonstruktion in den Sozialwissenschaften. En J. Dreher (Ed.), *Lebenswelt, Identität und Gesellschaft*. UVK Verlagsgesellschaft mbH.
- MASO, I. (2001). Phenomenology and Ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, y L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (pp. 137-144). Sage.
- MILLIGAN, M. (1998). Interactional Past and Interactional Potential: The Social Construction of Place Attachment. *Symbolic Interaction*, 21, 1-33.
- NATANSON, M. (2003). Introducción. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 15-32). Amorrortu.
- PALEY, J. (2017). *Phenomenology as Qualitative Research. A critical analysis of meaning attribution*. Routledge.
- PATTON, M. Q. (2002). *Qualitative Research and Evaluation Methods*. California. Sage.
- PELLICER CARDONA, I., ROJAS ARREDONDO, J., y VIVAS I ELIAS, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 27(44), 144-163.
- PSATHAS, G. (1973). *Phenomenological Sociology: Issues and Applications*. Wiley.
- PSATHAS, G. (1989). *Phenomenology and Sociology. Theory and Research*. University Press of America.
- RELPH, E. (1976). *Place and Placelessness*. Pion Limited.
- SCHUTZ, A. (2003 [1940]). La fenomenología y las ciencias sociales. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 126-142). Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2003 [1944]). El forastero. Ensayo de Psicología Social. En *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2003 [1953]). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 35-70). Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2011). Reflections on the Problem of Relevance. En L. Embree (Ed.), *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 93-199). Springer.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- SEAMON, D. (1979). *A Geography of the Lifeworld. Movement, Rest and Encounter*. Croom Helm.
- TIXIERA, N. (2016). Transectos urbanos y relatos de lugar. En W. García Puchades y M. Miquel (Eds.), *La cultura de lo común Prácticas colectivas del siglo XXI* (pp. 25-37). Editorial Universitat Politècnica de València.
- TUAN, Y.-F. (1990 [1974]). *Topophilia. Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. Columbia University Press.
- ZAHAVI, D. (2019). Getting it quite wrong: Van Manen and Smith on Phenomenology. *Qualitative Health Research*, 29(6), 900-907. doi: 10.1177/1049732318817547

**Autora.**

**Daniela Griselda López**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta CONICET.

E-mail: dlopez@cbc.uba.ar

**Citado.**

LÓPEZ, Daniela Griselda (2026). Fenomenología callejera. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 7-21

**Plazos.**

Recibido: 18/04/2024. Aceptado: 21/11/2024.